

“Cada uno de nuestros Ministros queda encargado de la ejecución de esta ley en la parte que le concierne, dictando las órdenes necesarias para su exacta observancia.

“Dado en el Palacio de México, á 3 de Octubre de 1865.—*Maximiliano*.—El Ministro de Negocios Extranjeros y encargado del de Estado, *José F. Ramírez*.—El Ministro de Fomento, *Luis Robles Pezuela*.—El Ministro de Gobernación, *José M. Esteva*.—El Ministro de Guerra, *Juan de Dios Peza*.—El Ministro de Justicia, *Pedro Escudero y Echanove*.—El Ministro de Instrucción Pública y Cultos, *Manuel Siliceo*.—El Subsecretario de Hacienda, *Francisco de P. César*.

No obstante la situación crítica en que se encontraron los defensores de la República por motivo de la bárbara ley de 3 de Octubre, la guerra siguió más terrible que antes, reproduciéndose por todas partes las escenas de horror, de exterminio y de muerte.

Noticias recibidas de Tehuacán, de procedencia imperialista, refirieron que el 23 de Septiembre, en el punto llamado “El Platanillo,” perteneciente á dicha demarcación, fué derrotada una numerosa fuerza disidente, por 120 austriacos de infantería y caballería, y algunos rurales.

Con fecha 7 de Octubre participó el Subprefecto de Tehuacán, que el Capitán Arango con su compañía de rurales de Oaxaca, derrotó en los pueblos de Yolos y Temextitlán, á 300 hombres pertenecientes á las fuerzas del disidente Figueroa, haciéndole 37 muertos, 68 prisioneros y quitándole armas y parque.

El General Conde de Thun, comandante de la segunda división territorial militar, participó al Ministro de Guerra con fecha 14 de Octubre, que D. Hermenegildo Carrillo, Comandante del Escuadrón de Chalchicomula, el 10 del mismo, después de dos horas de fuego ocupó el pueblo de Chilchotla, defendido por más de 200 republicanos.

Don Alejo Quintana, Subprefecto de Tehuacán, comunicó con fecha 25 del propio mes, que el disidente Figueroa, de concierto con Amador, invadió el referido Distrito, á la cabeza de 600 hombres: una fuerza de caballería húngara y de lanceros salió en su alcance, y en la barranca de Ajalpan lo derrotó completamente, haciéndole como 200 muertos que quedaron acuchillados en el campo, y quitándole armamento, municiones y más de 50 caballos.

El Comandante Militar de Jalacingo, Miguel Melgarejo, dió parte con fecha 13 de Octubre al Teniente Coronel Zach, que mandaba en Jefe las tropas imperialistas del Norte del Estado de Puebla, que una fuerza de disidentes, compuesta de 500 hombres de infantería y caballería, atacó las fortificaciones de dicha plaza, logrando apoderarse de la orilla izquierda del atrio de la parroquia; lo que advertido por los defensores, salieron del reducto y arremetieron con brío á los asaltantes, que tuvieron que huir desordenadamente.

Después del abandono de la plaza de Tetela por las fuerzas republicanas del General Méndez, el 17 de Julio de 1865, del fracaso del ataque á Zacapoxtla y de la muerte dada al cabecilla Morales en el combate de Zozocolco, hechos que tuvieron verificativo, como llevamos expuesto, á fin de Agosto, á principios de Septiembre las operaciones militares continuaron más serias y repetidas en el Estado de Veracruz.

Los imperialistas, adueñados casi de todo el rumbo, organizaron una expedición hacia la importante plaza de Papantla, que podía considerarse como la llave de la Costa de Barlovento; y para el efecto, una columna de más de dos mil hombres de austriacos y traidores salió de Zacapoxtla, y se dirigió por el paraje llamado “Poza Larga,” buscando el vado del río del Espinal, para ocupar el pueblo de este nombre y lanzarse en seguida sobre la población codiciada.

El Jefe Lara tuvo noticia de este movimiento, y opuso, para impedirlo, la tropa de su mando, situándola en el “Paso de los Naranjos” que desde entonces iba á adquirir remembranza y justa celebridad.

Las fuerzas de Puebla, á las órdenes del General Méndez, se le incorporaron en el acto, y desde ese momento el caudaloso río fué la línea divisoria de dos adversarios que, librando diarios y sangrientos combates, difundían el espanto y la desolación por aquellas comarcas.

Además, la estación de aguas que se presentó de una manera alarmante, por lo copioso de ellas, trajo una serie de calamidades cuyos efectos desastrosos la pluma se resiste á describir.

El campo republicano quedó como sitiado por el crecimiento espantoso del río; y sus soldados se vieron privados de los recursos que les proporcionaban para poder vivir, los pueblos comarcanos, como Tenampulco, el Chacal, y otros tan humanitarios como patriotas: las



enfermedades horribles propias de la Costa se enseñorearon de aquel campo de devastación, en el cual la muerte paseaba su terrible guadaña, anunciando la próxima extinción de tantos valientes, que no estando aclimatados en aquellos lugares mortíferos, sufrían con estoica resignación tantos y tan crueles padecimientos.

Careciendo de hospitales, de médicos, de medicinas, y de todos los medios que la higiene recomienda para precaverse de las enfermedades de Tierra Caliente, los moradores de aquel páramo, convertido en cementerio, se vieron solos, abandonados, devorados por la fiebre y las alimañas, é incapaces hasta de poder sostener un fusil: hubo algunos que murieron casi de hambre.

En trance tan angustioso, vino á dar el último toque á este cuadro de horrores, la noticia que se tuvo en el campamento, de la expedición de la tan tristemente célebre ley del 3 de Octubre; el Sr. Méndez hizo saber á sus valientes subordinados el contenido de tan bárbara disposición, manifestándoles que en vista de ella, los dejaba en absoluta libertad para que cada quien hiciera lo que mejor conviniera á sus intereses.

La respuesta fué unánime, expresiva, terminante, y tan digna y tan patriótica, cual correspondía á tan bravos y leales servidores de la República; dijeron que "nada habían hecho en pro de los intereses de México, que no fuera el cumplimiento de un sacratísimo deber; que aquellos de sus compatriotas que habían sucumbido por la enfermedad ó por las balas enemigas, habían inmolado en aras de la Patria lo más caro que tenían, que era la existencia; y que ellos, los que habían sobrevivido, estaban decididos á continuar la lucha, pues jamás reconocerían como legal la Intervención extranjera ni el Gobierno del llamado Imperio, que había sido su expresión!"

¡Conceptos sublimes que venían á derramar una gota de celeste néctar en aquel siniestro cáliz de horrores!

Afortunadamente las fuerzas enemigas se hallaban desmoralizadas por la heroica resistencia que encontraron y en iguales circunstancias respecto de insalubridad; y aunque disponían de médicos, medicinas, y sobre todo, de dinero suficiente, determinaron levantar el campo hacia mediados de Octubre, después de un asedio de más de treinta días, dirigiéndose á Zacapoaxtla, donde procuraron reponerse de las pérdidas que sufrieron.

Los republicanos entraron en el pueblo del Espinal, convertido por lo pronto en un hospital, no quedando de los defensores de los "Naranjos" ni uno siquiera que no se hallara acometido de las terribles enfermedades que reinan en aquellas abrasadas latitudes.

El General Lara pagó su tributo á la naturaleza, víctima de las calenturas intermitentes. ¡La Patria perdió un buen servidor, y Papan-tla un buen hijo!

El Gobernador Ortega, el General Márquez Galindo, su hermano D. Vicente y algunos otros Jefes marcharon á la Tierra Caliente de Teziutlán, en busca de recursos y con la mira principal de reanimar el espíritu público, haciendo la más activa propaganda: el General Méndez se quedó, aunque enfermo, en el campamento, pues no parece sino que á tan digno jefe se le había encomendado la dolorosísima misión de dar sepultura á sus leales y queridos compañeros.

Mientras que el campamento de los "Naranjos" adquiría un justo renombre y una fama imperecedera por la defensa heroica que acababan de hacer de ese punto importante los valientes defensores de la patria, Xochiapulco volvía á ser el punto de mira de la saña imperialista, que contando con abundantes elementos de todas clases, no podía olvidar sus derrotas en aquel suelo de la libertad, ni quería conformarse con presenciar la estabilidad de un grupo de patriotas que de manera tan decidida se aprestaba á la lucha.

Además, había otra razón de peso para aceptar una resolución definitiva que diera como último resultado la desaparición de aquel foco de republicanismo, y esta era la disposición tomada de atacar resueltamente, y desde luego, al Gral. D. Ignacio R. Alatorre, que á la cabeza de algunas tropas se hallaba fortificado en el pueblo de Tlapacoya; y el jefe austriaco ansiaba quedar expedito para emprender esta operación importante, no dejando enemigo á retaguardia; en cuya virtud se ordenó un movimiento general sobre las montañas de Xochiapulco y Tetela, tomando como primera providencia, la de destruir las pocas sementeras que habían quedado en lo más abrupto de aquellos hogares, é incendiar de paso cuanta casa encontraban en su marcha asoladora.

La situación de los xochiapulquenses se hacía casi desesperada, pues careciendo de los principales elementos para la vida, sus familias vagaban errantes por los montes, víctimas del hambre y expuestas á la



intemperie, y ellos, sin pan y sin hogar, tenían que batirse diariamente con un enemigo formidable, cuando ya casi habían concluido sus municiones; y para colmo de infortunios, el valiente cuanto modesto Gral. Bonilla, que era el alma, digamos así, de la resistencia, por su valor, entereza y patriotismo, y á quien se oía y escuchaba como un oráculo, cayó gravemente enfermo á consecuencia de las fatigas de la guerra, estando á punto de sucumbir por la falta absoluta de médicos y medicinas en que se estaba; por lo tanto, mientras duró postrado en el lecho del dolor, los encuentros disminuyeron, dispersándose los soldados por la montaña.

Restablecido de sus males, y atento á lo angustiado de las circunstancias, conferenciaron los jefes acerca de la situación, que creían no poder ya sostener, resolviendo como medida salvadora el abandono de aquellas posiciones, abriéndose paso á trueque de cualquier sacrificio, y marchar á incorporarse, bien al General Alatorre á Tlapacoya, ó bien al General Méndez á Papantla.

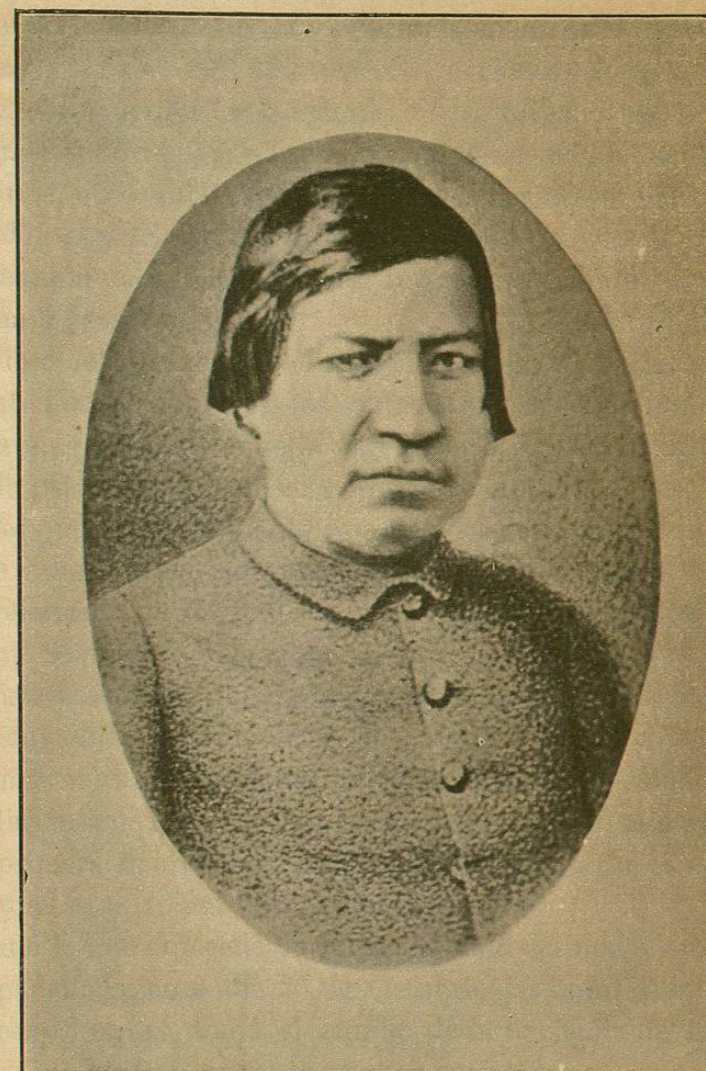
Tomada esta resolución, se dieron las órdenes convenientes para que todos los soldados y los que no lo eran se juntaran al tercer día de la determinación en un punto señalado al efecto, y que fué el barrio de Chilapa, á fin de que en una junta general se tratara atenta y detenidamente la cuestión.

Un individuo llamado Matías Franco tuvo conocimiento de lo resuelto, y marchó inmediatamente á Tetela á dar aviso al enemigo de que las fuerzas de Xochiapulco y Cuahuictic, exasperadas por el hambre y sin recursos de ninguna clase, abandonaban aquellos terrenos, marchándose para la Tierra Caliente: él daba por seguro lo que apenas iba á tratarse.

La reunión tuvo verificativo en el lugar designado el 19 de Octubre; se trató del asunto con toda la atención é interés que inspiraba su naturaleza delicada y excepcional; y después de una madura deliberación, en la que se habló á la vez del sanguinario decreto de 3 de Octubre, el pueblo erigido en Asamblea, resolvió:

No ser conveniente el separarse de aquellos puntos, dejando á los ancianos, á las mujeres y á los niños expuestos al tratamiento brutal de un enemigo feroz, y á las penalidades del hambre que tanto se hacía sentir.

No ser lógico ni prudente levantar el campo con todas las familias



GENERAL JUAN FRANCISCO LUCAS.